

.
Fórum de Historia
Universidad de Ciencias Médicas de Camagüey
Facultad de medicina

Jose Martí como creador del concepto de equilibrio del mundo

Autora:

-Ana Zusel González Lecha. 5to año de medicina. UCM-CMG alumna ayudante de MGI

Tutora

-Nancy Iraola Valdes. Profesora auxiliar consultante. MST. en Investigación Educativa.

Correo: anazusel1@nauta.com.cu

Móvil: 55545176

Resumen

Esa Cuba independiente equilibrada en su interior con todo y para el bien de todos por eso no para el disfrute exclusivo de minorías sobre soberbias junto al Puerto Rico es libre pensaba Martí podría evitar el derrame estadounidense de las Islas hacia las demás pueblos hermanos esa sería su contribución al equilibrio continental y también al equilibrio del mundo donde no se manifestase el predominio inclusivo de una Potencia de manera que los pueblos o juzgados aprovecharan sus contradicciones en sus propios beneficios cancioncita para no escucharte te falta mucho. Objetivo: explicar los sucesos históricos que le permitieron a José Martí elaborar el concepto de equilibrio del mundo. Método: se realizó un estudio documental de 54 bibliografías actualizadas y de estas se referencian 16 bibliografías relacionadas con las etapas de la conceptualización de equilibrio del mundo. Resultado: Los autores comprenden las diferentes etapas de conceptualización del concepto de equilibrio del mundo a partir de las diferentes situaciones históricas que se presentan en la historia. Conclusión: los autores comprenden los criterios martianos, en el plano teórico y conceptual, sobre el equilibrio internacional y muestra su intensa búsqueda por reconocer una equidad mundial más abarcadora, en el que contasen los intereses de Latinoamérica y en el que nuestra América se abriera camino para sí. Asimismo expone la importancia continental y mundial de la guerra de Cuba y analiza el entendimiento de las relaciones internacionales como una búsqueda de equilibrio entre los Estados más poderosos de cada época, así como las reglas que establecen el orden mundial, legalidad en las relaciones internacionales y otras contribuciones en la búsqueda del equilibrio mundial.

Palabras clave: Equilibrio, lucha, unidad, mundo

Introducción

José Martí fue grande, simple y llanamente con la grandeza que le otorga, la impecable ética que rigió su vida, su alineamiento, consciente con los pobres de la tierra en cualquier lugar del planeta, los fundadores del amor y armonía de su doctrina. Su sentido de sacrificio su voluntad de originalidad y autonomía su dedicación absoluta y sacrificio a la patria a crearla no solo por la necesidad de los cubanos sino también por cumplir obra de servicio humano por el bien mayor del hombre.

Se trata entonces de comprender como aquel hombre delgado y enfermo que no tuvo a su disposición medios económicos notables ni los poderes de un estado se planteó trastocar los rumbos de la historia la que definitivamente sucedió dándole así validez a sus provisiones y justicia a sus afanes.

Un soñador con los pies bien afincados sobre la Tierra supo combinar los Horizontes más largos de su tiempo Y de esa generación con la cautela y el fino tacto para avanzar hacia su propósito mayores con del con deleitación del artista que fue urdió un proyecto transformador de los rasgos que iban apareciendo y marcando la formación del imperialismo era un proyecto cíclope abarcador que iba a controlar la lógica que se imponía porque partía de otras perspectivas de la lógica de los condenados de la tierra de los pueblos y Naciones oprimidas de las identidades negadas y castradas la de Martí no era la mirada de hegemonizador del conquistador del dominador del explotador; por eso pudo pensar para servir como él mismo afirmaba por eso la previsión en el signo plenitud todos los rasgos y fenómenos de la nueva lógica histórica que empujaban los monopolios y el capital financiero

Esa Cuba independiente equilibrada en su interior con todo y para el bien de todos por eso no para el disfrute exclusivo de minorías sobre soberbias junto al Puerto Rico es libre pensaba Martín podría evitar el derrame estadounidense de las Islas hacia las demás pueblos hermanos esa sería su contribución al equilibrio continental y también al equilibrio del mundo donde no se manifestase el predominio inclusivo de una Potencia de manera que los pueblos o juzgados aprovecharan sus

contradicciones en sus propios beneficios cancioncita para no escucharte te falta mucho.

Es por lo antes expuesto que el presente trabajo se propone explicar los sucesos históricos que le permitieron a José Martí elaborar el concepto de equilibrio del mundo, para de este modo aumentar nuestros conocimientos sobre la historia de Cuba y nuestro Héroe Nacional José Martí

Desarrollo

Martí se formó desde muy joven con una fuerte y explícita conciencia de la identidad hispanoamericana que lo condujo a plantear la necesidad de asumir las culturas autóctonas como una de sus raíces, y a organizar la vida material y espiritual de la que llamó muy pronto Nuestra América a partir de sus propias condiciones y requerimientos, sin copiar modelos tomados de Europa o de Estados Unidos. A los veintitrés años de edad enunció estas ideas: «A conflictos propios, soluciones propias» (2010f, t. 2, p. 187).«A propia historia, soluciones propias. A vida nuestra, leyes nuestras» (2010d, t. 2, p. 170).

Estos juicios, escritos durante una estancia de juventud en México a propósito de debates sobre la economía de ese país, los aplicó a sus diversos análisis sobre toda la región, siempre desde una perspectiva que subrayaba lo autóctono, lo genuino, lo propio. Al mismo tiempo manifestó una comprensión cabal de esa identidad como un proceso histórico-social en permanente recreación, que, a su forma de ver, podría hacerse pleno si se alcanzaba la unidad continental de Nuestra América. En 1884 señaló: «Pueblo, y no, pueblos, decimos de intento, por no parecernos que hay más que uno del Bravo a la Patagonia. Una ha de ser, pues que lo es, América, aun cuando no quisiera serlo; y los hermanos que pelean, juntos al cabo en una colosal nación espiritual, se amarán luego» (Martí, 2010e, t. 19, p. 286). La precisión geográfica es importante: del Bravo a la Patagonia no deja lugar a dudas en cuanto a cuál América se refería. Repitió a menudo la idea de que trataba de impulsar algo que de algún modo ya existía, años después diría que la región era «una en alma e intento» (Martí, 1991, p. 23). Así, el cubano partía de reconocer cierta comunidad

que habría de ser reforzada hasta alcanzar «una gran nación espiritual» (2010a, t. 18, p. 180).

Su concepto de unidad hispanoamericana se basaba desde entonces, no en la creación inmediata, ni siquiera a mediano plazo, de un estado único, sino especialmente en la actuación concertada entre dichos países. De tal modo, escribió que estos debían presentarse al mundo «compactos en espíritu y unos en la marcha» (2010a, t. 18, p. 180). Ello explica que al mismo tiempo que se declaró seguidor de Simón Bolívar, a quien calificó como el «Padre americano» (2010c, t. 8, p. 41), expresara que hubo apresuramiento en su pretensión de formar tal tipo de unidad político-estatal. Obviamente, Martí no desconocía la formación ya en su época de Estados nacionales que parecían encaminarse entonces hacia una cierta estabilidad bajo las nuevas posibilidades de inserción en el mercado mundial del capitalismo, en veloz ampliación geográfica y transformación estructural a finales del siglo XIX. Mas tampoco desconocía los graves problemas estructurales dejados por el colonialismo español, aún irresueltos y hasta aumentados, por las repúblicas criollas, cuya solución verdadera exigía una atención urgente y privilegiada, sin atenerse a los modelos extranjeros.

José Martí en 1888 escribe a Juan Arnao y a Máximo Gomez las imperecederas cartas en que llama "a organizar la guerra que se aproxima". En la formación general de sus conocimientos e ideaciones políticas de este equilibrio del mundo se nos presenta como un concepto algo tardío, en la raíz de su definitiva expresión de su programa revolucionario, puede suponerse que esa idea venía gestándose a través de una reflexión latinoamericanista, porque de años precedentes son muchos los artículos en que revelan sus conocimientos de las ambiciones imperialistas.

Había seguido paso a paso las campañas públicas oficiales para la anexión de Canadá o de México, Santo Domingo, Haití, o de países centroamericanos. En carta a Serafín Bello el 19 de noviembre de 18889 afirma que para Estados Unidos ha llegado "la hora de sacar a la plaza sus agreciones latentes" (Carta a Serafín Bello 1889) . Frase que es como un testimonio del imperialismo en acción sojuzgadora,

porque los intereses yanqui comprendían que no podían apoderarse de Canadá o de México, lanzaban sus ambiciones sobre las Antillas.

Su mirada vigilante descubría los peligros de expansión que acechaban a Cuba y Puerto Rico. Publica en el periodico La Nación que en los fines de dominación no había diferencia entre los partidos que alternaban en el gobierno de Estado Unidos, con lo cual penetraba un poco mas en la búsqueda de los mecanismos ocultos del fenómeno que contemplaba (J Martí, La Nación 1889). El impulso de apoderamiento de tierras y riquezas ajenas no se debía a progrmas de partidos específicos o a la voluntad de un grupo político, sino que se manifestaba como carácter común de los gobernantes.

La Conferencia Panamericana y la Conferencia Monetaria le permitieron situar el fenómeno imperialista en otras profundidades sociales. A través del análisis socio-político, definió el carácter clasista del gobierno norteamericano. Con ello es suficiente para apreciar que su concepto de equilibrio del mundo no es, ni podría ser, una conclusión solitaria inconexa. En 1883 expresa " Cuan existen para un suceso causas históricas, contantes, crecientes y mayores, no hay que buscar en una pasajera causa ínfima la eplicación del suceso". (J Martí, El tratado Comercial entre Estados Unidos y México).

No es por azar que la formuación de la idea del equilibrio del mundo coincida con la Conferencia de 1889. Los magnos artículos que escribió entonces revelan la claridad de su pensamiento. Veía que la agresión generalizada y el desafío que el expansionismo yanqui lanzaba a la comunidad de los países desarrollados. (Congreso Intenacional de Washington 1889 p.57). Expresa además: la lucha entre los colonialistas, ahora que los intereses yanqui se sienten del tamaño y fuerza de las potencias predominantes tradicionales. En la crónica sobre ese Congreso, el 2 de noviembre de 1889, señala que esa reunión permitiría sobre quienes defienden "la independecia de la América española, donde está el equilibrio del mundo" (Congreso Intenacional de Washington 1889 p.62-63).

Desde luego, es la continuación de la visión bolivariana adivinada por el Libertador, en tanto en cuanto se precisa la misión y destino de América Latina. También lo expresa a manera de contradicción del "otro mundo" del lobo y sacristanes cuyas "riquezas temible", por riqueza y por riesgosa, no se necesita ni debe ambicionarse. Hay una visión entre nivelar "apetitos y odios" y lo de ganar "riqueza temible" que a nuestro ver supera la formulación genial del Libertador de Sudamérica, pues no es en vano había transcurrido más de medio siglo al cabo del cual se planteaba, a diferencia de 1815-1825 una contradicción entre el desarrollo independiente y una nueva donación económica. Hay más: Martí a diferencia de Bolívar, silenciaba toda unión con la Europa democrática frente al imperialismo. Diría en 1891: "La unión, con el mundo, y no con una parte de él" (J Martí. 1891). Obvio es que la marcha objetiva del mundo requería introducir nuevos contenidos en la concepción de Bolívar, guardando lo esencial de su dimensión, o sea, la conexión específica de la independencia latinoamericana con la correlación de fuerzas en escala global.

Así aparece de modo bien articulado una tesis del equilibrio, en 1889 servía, además, como de resonancia a una ruidosa contienda internacional, la de Samoa, dónde se enfrentaban desde 1878, Gran Bretaña, Alemania y Estados Unidos. Incidentes diplomáticos, guerras episódicas en aquel rincón del Pacífico, declaraciones amenazadoras y alardes de busquesda de guerra, durante más de una década habían terminado con un "buen" acuerdo de división del archipiélago entre los continentes, aunque para Martí "por la supremacía en Samoa contendría los Estados Unidos", si fuera necesario (J Martí 1889). Y no era la única vez que mencionaba el conflicto. En el asunto -que no se le escapaba- estaban las dos caras del problema: el desafío yanqui y el reparto del botín entre los "apetitos y odios del mundo"

La paz y la justicia universal.

Una segunda formulación aparece 1892. El matriz es cubano y latinoamericano. En un documento irigido a los presidentes de Cuerpos de Consejo del Partido Revolucionario Cubano (Cayo Hueso, Tampa, Nueva York), explica que la organización "da poder expreso para contribuir, con la independencia de los últimos

pueblos esclavos de América [...] el equilibrio y crédito necesarios a la paz y justicia universales, de las naciones de la lengua castellana en América" (J. Martí. 1892). Si el nivelar es cosa de dimensión universal, este "contribuir" se refiere al destino de Cuba y Puerto Rico, una vez lograda su independencia, en el seno de la comunidad latinoamericana. Ahí pues para Martí una noble necesidad de equilibrio. En otras palabras el equilibrio universal requiere ineludiblemente una acción de las naciones y los pueblos latinoamericanos, encaminada a la igualdad de condiciones (libertad, dependencia de todos ellos). Como hemos dicho, el concepto es abordado desde otro horizonte; y se enriquece, porque ese aporte de nuestro países, tiene que ser, debe ser, la independencia de dos de sus pueblos estratégicamente decisivos. Frente a la amenaza la unidad de la liberación.

El equilibrio constituye un objetivo de la América Latina. Para no caer víctima de los "apetitos y odios", entonces en presencia contradictoria a lo largo y ancho de nuestra tierra. No concierne a la estabilidad interna y la comunidad latinoamericana, elemento que tampoco se haya en Bolívar, puesto que uno y otro partían de la idea de la unidad. La inestabilidad implica en el concepto del equilibrio no proviene de nuestro país sino del exterior, como es sabido, lo que se daba a causas internas ocupaba la atención de Martí en numerosas de sus páginas, por consiguiente no lo desconoce ni lo oculta. Ciertamente en su antológico recuento histórico-socio-lógico titulado "Nuestra América", él explica con fina y real penetración los caracteres y raíces de los problemas políticos, sociales y culturales engendrados por la tenaz supervivencia de la oligarquía colonial. Pudiera ilustrarnos sobre el sentido interno continental del equilibrio y la paz y justicia universal, el discurso en 1889 ya citado. Allí, pone, como otras tantas maneras de negar la misión niveladora de la América Latina, las siguientes desdichas propias de la historia de nuestro país en 1825: "desmigajarse en las manos de sus propios hijos, o desintegrarse en vez de unirse más, o por celos de vecindad mentira o lo que está escrito por la fauna y los astros y la historia "(J. Martí. 1889).

La América Latina, una, integrada, fundamenta el equilibrio continental y mundial en el sentido martiano. Bien mirado, el concepto de la sucesiva formulación que

hallamos en 1892, se aproxima a una contemplación actual, sin que debamos atribuir a Martí aunque fuese de soslayo, una visión como la nuestra. El "desmigarse", "el desintegrarse" y el enfrentarse por "celos de vecindad" apunta diáfananamente a fenómenos de esencial origen de clase e imperialista frente a la cual el movimiento revolucionario plantea el desarrollo propio e independiente, la unidad del pueblo, la unión de los países en haz solidario y la paz y respeto mutuo.

La revolución cubana en el equilibrio del mundo

Una tercera elaboración del concepto se revela a modo de desarrollo táctico, la importancia que atribuye a Martí a su fórmula de inserción de América Latina en el devenir del mundo, a diferencia de todo el pasado que él asumió en una parte del mundo y amenaza en el porvenir ahogarla en la fauce de otra parte ahora crecida por la dominación.

Se trata nada menos que del engarce y coherencia de la liberación de Cuba y Puerto Rico con la misión equilibrada de la América Latina. Y al fijar De qué modo ve el entronque histórico inmediato de lo particular y lo general del problema confiere a la revolución que organiza y configura ideológicamente un marco universal. A su manera y a su tiempo, Martí no ignora la correlación de fuerzas, la tiene en cuenta y la explica deduciendo de ella, y en forma limpia, que debemos asimilar, la significación de un acontecimiento aparentemente limitado o secundario. Lo genuino del pensamiento martiano, en este caso, es la capacidad de revelar el sentido trascendente de lo que ocurría en su ámbito colonial y que precisamente los colonialistas de Estados Unidos y Europa desposeían de valor alguno. Bien poco y desnaturalizado, se decía entonces de la resistencia de todo el pueblo agredidos en África, Asia y Oceanía. Todavía hoy, con peores características, la información circula, principalmente, contra los países dominados o dominables o liberados.

En su artículo sobre el tercer año del PRC, "Glosa la idea del equilibrio" al expresar: "antes de que el desarrollo desproporcionado de la sección más poderosa de América convierta en teatro de la codicia universal las tierras que pueden ser aún el jardín de sus moradores, y como el fiel del mundo" (J. Martí, 1894)

La garantía del equilibrio

Más adelante, en el artículo citado, al volver sobre el tema, cuya valoración debe tener en cuenta que se trata del de un momento de recuento de la acción sobre proseguirla (J. Martí, 1892), sus ideas adquieren una coherencia total e integración vigorosa. Dice él

En el fin de América están las Antillas, que serían, si esclavas, mero pantón de la guerra de una república imperial contra el mundo celoso y superior que se prepara ya en negarle el poder, - mero fortín de la Roma americana;- y si libres- y dignas de serlo por el orden de la libertad equitativo y trabajadora- serían en el continente la garantía del equilibrio, la de la independencia para la América española aún amenazada y la del honor para la gran república del Norte, que en el desarrollo de su territorio- por desdicha, feudal ya, repartido en sección hostiles- hallará más segura grandeza que en la innoble conquista de sus vecinos menores, y en la pelea inhumana que con la posesión de ella abriría contra las potencias del orbe por el predominio del mundo (J. Martí, 1892) .

Solamente la independencia de las Antillas puede garantizar el equilibrio necesario. De ser esclavas, servirían de apoyo a la "república imperial" para desafiar al "mundo mundo celoso y superior. El pensamiento de Martí viene bien definido Aunque su envoltura verbal parezca indicar solamente un puro y simple entendimiento entre las dos secciones adversas del continente al expresar:

Es un mundo lo que estamos equilibrando: no son solo dos Islas las que vamos a liberar .!Cuán pequeño todo, cuan pequeño los los comadrescos de aldea, y los alfilerazos de la vanidad femina,¡ y la nula intriga de acusar de demagogia, y de lisonja a la muchedumbre, esta obra de previsión continental, ante la verdadera grandeza de asegurar, con la dicha de los hombres laboriosos en la independencia de su pueblo la amistad entre las secciones adversas de un continente, y evitar, con la vida libre de las Antillas prósperas, el conflicto innecesario entre un pueblo tiranizado de América y el mundo coaligado contra su ambición!. (J. Martí, 1892)

Si Estados Unidos por la evolución malsana de su sistema económico ha perdido aquella autonomía que necesitaba para realizar una política internacional justa, de principio, lo único posible para salvarlo -ya que no puede hacerlo por sí mismo- es o ponerle naciones y pueblos libres, consciente de su independencia y capaz de ganarla por sí. En aquella encrucijada de la historia, lanzarse a la cabeza de un pueblo en Pos de la independencia era la mejor manera de impedir los proyectos imperialistas. Y sí debe haber coherencia entre la acción- el quehacer- y la idea -la concepción- este ejemplo de Martí es elocuente.

En consecuencia, ese texto de Martí no expresa, como parecería a primera vista, una superficial invocación de paz y amistad futura puesto que hay un hecho político sustancial -la independencia- previo a toda nueva relación entre las "secciones adversas" del continente; "la amistad" en este caso no podría ser no equivaler la soberanía plena y mutuo respeto entre ellas.

Fue el manifiesto Montecristo 1895, el marco oportuno para que las ideas acerca de las relaciones internacionales en sus derivaciones sobre la necesaria Independencia antillana se resumiera, adquiriendo la dimensión doctrinal y programática más alta posible. Así decía: "La guerra de Independencia de Cuba, nudo del núcleo de Islas donde va de cruzarse en pocos años el comercio de los continentes, es suceso de gran alcance humano, y servicio oportuno que el heroísmo juicioso de las antillas presta a la paz y firmeza de las naciones de América, y el equilibrio a un inseguro del mundo"(J. Martí. 1895). Dos observaciones subrayan el carácter funcional, de fondo y de sustancia, de las palabras empleadas por Martí en ese texto. La firmeza de las Naciones americanas va unida al trabajo trato justo; la firme en política internacional exige e implica la justicia. Y el equilibrio del mundo es aún vacilante. Ese adverbio lo sitúa en frases decisivas que implican la idea de proceso, acontecimientos avizorados o previstos, en sus perspectivas múltiples o cuando menos alternativas.

Volvía Martí en fórmula general, precisa, clara hablaba por sí, sin intercalar matices deducir corolarios para la acción definitiva ya emprendida, Aunque estos fuesen necesarios en los días de agitación o de debate público, deformación política, de

convencimiento y de organización. El documento dice que al mundo lo que es la revolución cubana y cuál altura de medios y alcanza , va más allá de las condiciones en que se genera la decisión libertadora para proyectarse hacia el futuro de la América Latina y del mundo.

No es preciso indicar que en el manifiesto hay además una referencia a lo que el futuro habría de explicar la revolución sobre la causa de idea e interés que para el adelanto y servicio de la humanidad tiene la nueva guerra. Apenas redactado ese documento en plan aquel mismo día, el 25 de marzo de 1895, en su Carta de despedida al agregio Federico Hernández y Carvajal declara:" Las Antillas libres salvarán la independencia de nuestra América, y el honor ya dudoso y lastimado de la América inglesa, Y acaso acelerarán y fijarán el equilibrio del mundo"(J. Martí. 1895)

Ya mediaba la insurrección realizada, la carta a Manuel Mercado, escrita el 18 de mayo de 1895, en conclusa, A pocas horas antes de morir en el combate de Dos Ríos, sería la explicación necesaria ofrecida en el manifiesto: Lo que había hecho y lo que haría, sería para eso, para impedir que los imperialistas, ganada las Antillas, cayeron "con esa fuerza más" sobre el resto del continente.

Contemporaneidad

José Martí no tiene todas las respuestas para los desafíos de la contemporaneidad, pero en su pensamiento y en su ejecutoria hay claves importantes: es un referente ético y un guía intelectual. Del 24 al 28 de enero del 2023, en ocasión del aniversario 170 del nacimiento del Héroe Nacional cubano, tuvo lugar en La Habana la V Conferencia Internacional Por el Equilibrio del Mundo, convocada Por el Consejo Mundial del Proyecto José Martí de Solidaridad Internacional.

Se trató de un foro de pensamiento plural y multidisciplinario que buscaba sensibilizar a la opinión pública mundial para crear una conciencia contra los males que hoy aquejan a la humanidad y ponen en riesgo la propia existencia de nuestra especie.

Mediante las conferencias magistrales, intervenciones especiales, comisiones, paneles, talleres, un espacio juvenil y otras modalidades de reflexión, se abordaron temáticas variadas de la contemporaneidad, que tuvieron como referentes el pensamiento y la proyección social del Apóstol de la independencia cubana.

La agenda estuvo integrada por distintos ejes temáticos: Experiencias derivadas de la pandemia de la COVID-19, el diálogo y la diversidad cultural, el papel y desafíos de los movimientos sociales, la lucha por la paz y el desarme nuclear, y la problemática del agua en todos sus aspectos.

También los riesgos y esperanzas de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC), las responsabilidades del periodismo en la coyuntura presente, el ecosistema y su defensa, las políticas culturales e identidad nacional, las artes y las letras, y particularmente la poesía, en la formación de una espiritualidad y una cultura de resistencia.

Otros debates se centraron en el multilateralismo como mecanismo indispensable para el equilibrio mundial, la integración como una necesidad para asumir los desafíos del mundo contemporáneo, el desarrollo sostenible y equidad social, la educación y los derechos humanos en el siglo XXI.

Se propiciarán espacios para abordar la lucha contra todo tipo de discriminación, la igualdad de género en su expresión verdadera y real, la diversidad religiosa, ecumenismo y espiritualidad, el problema del consumo de estupefacientes y el narcotráfico y el combate al terrorismo en todas sus formas, incluido el terrorismo de Estado.

Conclusiones

Sin duda, Martí nos ha dejado un testimonio inapreciable sobre esa manera suya de adicionar ideas, conceptos y matices a la obra de todos los días. No podemos pasarlo por alto, pues en este caso, lo biográfico viene sustentado con una preciosa serie de comprobaciones lo íntimo característico de su obra.

El presente trabajo ofrece los criterios martianos, en el plano teórico y conceptual, sobre el equilibrio internacional y muestra su intensa búsqueda por reconocer una equidad mundial más abarcadora, en el que contasen los intereses de Latinoamérica y en el que nuestra América se abriera camino para sí. Asimismo expone la importancia continental y mundial de la guerra de Cuba y analiza el entendimiento de las relaciones internacionales como una búsqueda de equilibrio entre los Estados más poderosos de cada época, así como las reglas que establecen el orden mundial, legalidad en las relaciones internacionales y otras contribuciones en la búsqueda del equilibrio mundial.

Referencias Bibliográficas

1. MARTÍ, JOSÉ (2010a): «Agrupamiento de los pueblos de América», Obras completas. Edición crítica, t. 18, Centro de Estudios Martianos, La Habana.
2. MARTÍ, JOSÉ (2010b): «Cecilio Acosta», Obras completas. Edición crítica, t. 8, Centro de Estudios Martianos, La Habana, pp. 93-108.
3. MARTÍ, JOSÉ (2010c): «Fragmentos del discurso pronunciado en el Club del Comercio», Obras completas, t. 8, Editorial Nacional de Cuba, La Habana.
4. MARTÍ, JOSÉ (2010d): «Graves cuestiones», Obras completas. Edición crítica, t. 2, Centro de Estudios Martianos, La Habana
5. MARTÍ, JOSÉ (2010e): «Libros de hispanoamericanos y ligeras consideraciones», Obras completas. Edición crítica, t. 19, Centro de Estudios Martianos, La Habana,
6. MARTÍ, JOSÉ (1991): «Nuestra América», Edición crítica, Centro de Estudios Martianos y Casa de las Américas, La Habana, p. 23.
7. RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. (2016). José Martí y su concepto del equilibrio del mundo. Universidad de La Habana, (281), 180-188. Recuperado en 09 de marzo de 2024, de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S025392762016000100015&lng=es&tlnes

8. Martí, José. (1889). En los Estados Unidos, La Nación. Buenos Aires, OC, (12-135)
9. Martí, José. (1889). El tratado comercial entre los Estados Unidos y México. OC, t. 7, (22)
10. Martí, José. (1889). Congreso internacional de Washington. II, La Nación. Buenos Aires, OC, t. 18, (16)
11. Martí, José. (1891). La conferencia monetaria de las repúblicas de América, La Revista Ilustrada. Nueva York, OC, t. 6, (160)
12. Martí, José. (1889). De Nueva York, La Nación. Buenos Aires, OC, t. 12, (239)
13. Martí, José. (1892). A los presidentes de los Cuerpos de Consejo de Cayo Hueso, Tampa y Nueva York . OC t.1, (439)
14. Martí, José. (1889). Discurso pronunciado en la velada artística-literaria de la sociedad literaria Hispanoamericana, OC, T.6 , (139)
15. Martí, José. (1892). El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la revolución, y el deber de Cuba en América, OC, T. 3, (139, 142)
16. Martí, José. (1895). Manifiesto de Montecristi, OC, t. 4, (101)